

que, sin embargo de lo que se contiene en la dicha cédula, la gobernación de esa provincia la teneis vos toda, y en vuestra ausencia la Audiencia, y que al virrey solamente está reservada la gobernación de guerra, gratificación de servicios, según la buena cuenta y órdenes que dierdes en lo demás que toca á gobernación, que, como está dicho, es á vuestro cargo, y en vuestra ausencia de la Audiencia, se platicara sobre si estos casos reservados al virrey se remiten á vos y á esa Audiencia."

Fueron descubiertas este año las minas de azogue, por Enrique Garcés, portugués, en Fuencabalaca, en el Perú.

CAPITULO CCII.

En que se trata cómo este año de 1575 fué á asistir á los pueblos de Tierra Caliente, Fray Juan de Lugo y le sucedió Fray Francisco Gil, y de la muerte de Fray Rodrigo de Bienvenida.

Año de
1575.

Mucho trabajó el padre Fray Juan de Lugo entre aquellas gentes bárbaras de Tierra Caliente, donde muchos de los ya bautizados se subían y huían á las sierras á donde iba el bendito religioso, con deseo de la salud de sus almas, á bajarlos; y no menos trabajó el padre Fray Francisco Gil, de quien adelante se tratará, cuando hablemos de su martirio, en cuyo tiempo se quiso introducir por cacique un indio llamado Don Pedro, el cual sacó de la Audiencia recaudos para que lo tuviesen y obedeciesen por tal cacique y le diesen indios matzaguales para que le sirviesen con sus mujeres; estos recaudos los presentó ante el alcalde mayor, que se llamaba Baltasar de Rueda, el cual hizo juntar á todos los principales y viejos, y estos respondieron que ellos no le admitían por cacique, respecto de que no lo era legítimo, ni sus padres ni ascendientes lo habían

sido, y que el tal Don Pedro no era de su nación ni allí tenía tierras, y que sabían que había venido de un pueblo que se llamaba San Juan, y que si allí tenía algún dominio ó era descendiente de caciques; que se fuese allá presto y á que le reconociesen por tal, y que esto daban por respuesta de lo que se les notificaba, y que ellos tenían señor á quien de derecho venía el cacicazgo; y así el alcalde mayor sobreyó el pasar adelante con este negocio, dejando el derecho á salvo para que la Real Audiencia determinase, y así los indios vinieron á Guadalajara y llevaron con el informe que hicieron, provisión para que se diese á Don Melchor Carlos el oficio de cacique, que le venía por línea recta de derecho.

Fué el padre Fray Rodrigo de Bienvenida hijo de la santa provincia de Santiago, y después de haber tomado el hábito, pasó á las Indias, á la provincia de Guatemala con otros religiosos, y con celo de convertir almas para Dios, y de allí pasó á la provincia del Santo Evangelio. Fué un hombre muy entendido y de claro ingenio, y muy leído, aunque sólo estudió gramática en la Universidad de Salamanca, y muy cuidadoso en lo que pertenece al oficio sacerdotal, y no le faltó cosa para ser muy curioso eclesiástico y muy excelente ministro del Santo Evangelio, como lo fué, no sólo en la Nueva España, donde convirtió y bautizó gran multitud de pueblos por espacio de treinta años, sino que pasó á la santa provincia de Xalisco y hizo mucho servicio á Nuestro Señor, porque en la costa del mar del Sur del Valle de Banderas, bautizó muchos indios, y donde el Santo Fray Francisco Lorenzo de las montañas y sierras convirtió tantas gentes que pocos ó ningunos se le pueden igualar en esto.

Fué Fray Rodrigo muy amigo de la pobreza, abstinencia, honestidad y de todo otro género de virtudes y muy cuidadoso en ejercitarse en ellas y muy dado á la oración, y devoción, y lectura de libros espirituales, y así todo su cuidado y conversación era tratar de cosas de devoción y animar á los religiosos á la guarda de su posesión, y de los padres primeros que plantaron la fé y religión en esta tierra, porque á los más de

ellos ó casi todos los conversó y comunicó, y fué curioso más que otro ninguno en notar y hacer memoria de sus vidas y religiosas costumbres, y así fué el que más luz dió de ellas, porquè dió vuelta á toda la tierra cuatro ó cinco veces, siendo compañero y secretario de los provinciales, cuando Mechoacán y Xalisco eran del Santo Evangelio, y como hombre que todo lo anduvo conoció muchos religiosos y supo de la tierra muchas particularidades. A este padre apareció después de su muerte el santo varón Fray Juan de San Francisco; de aquí se conocerá que debía ser de gran espíritu, pues hombre tan santo como Fray Juan lo comunicaba y hacía amistad, manifestándole sus pensamientos. Acabó la vida siendo guardián de Huaxotzingo el año de 1575, y está sepultado en el convento de San Francisco de los Angeles, donde murió.

En este tiempo el corsario Limaen, chino, entró y saqueó á la ciudad de Manila, en las Filipinas, y isla de Luzón, que aun no estaba fortificada, y los castellanos de las Filipinas enviaron embajada á la gran China, que fué muy bien recibida.

CAPITULO CCIII.

En que se trata cómo se fundó el convento de Techalutla; y de otras cosas sucedidas el año de mil y quinientos y setenta y seis.

Año de
1576.

El convento de Techalutla fué administrado desde que se fundó el convento de Tzapotlán, por los religiosos de aquel convento, hasta que se fundó el de Amacueca, de donde fué administrado hasta el año de 1576, que se puso religioso en la iglesia y convento, que hasta hoy ha permanecido con la ad-

vocación del glorioso martir San Sebastián, y este mismo año fué por guardián de Autlán el padre Fray Diego Serrano, y los pueblos de Atenco, Tenamaxtlán y Ayotitlán, que eran visitas de Autlán, se adjudicaron á la administración de Cocula; y en este tiempo el volcán de Tzapotitlán echó mucho fuego y murieron muchos muchachos de espanto; y el padre Fray Alonso Peraleja fundó la iglesia que hoy permanece, mudándola de donde estaba, y fué por guardián el padre Fray Diego Pérez; y en el Perú fué descubierta la mina de azogue de Amador de Cabrera, de los Etos.

Y la ciudad de Trujillo fué hecha obispal, y también la abadía de Santa Marta. Este año murió en Tzacatecas el gran prelado y tesorero de pobres, Don Francisco de Mendiola, el cual de oidor de la Real Audiencia de Guadalajara, fué electo obispo del reino de la Galicia, habiéndolo profetizado el santísimo padre Fray Antonio de Segovia, año de 1571. Fué aficionadísimo á las religiones de N. P. San Francisco y San Agustín, y después fué trasladado su cuerpo el año de 1578 á la ciudad de Guadalajara, á donde es tenido por santo. Este año hubo una hambre general en toda la tierra.

También este año de 1576 se dieron las doctrinas de Tonalán y Ocotlán, que primero fueron de la orden de N. P. San Francisco, á la orden de San Agustín, por particular cédula de S. M. dirigida al obispo de Mechoacán, Don Fray Antonio de Morales y á Don Francisco de Mendiola, obispo de la Galicia, y á Don Jerónimo de Orozco, gobernador y presidente de la Audiencia de Guadalajara. El primer prior de Tonalán, fué el padre Fray Juan Manuel y su compañero Fray Sebastián de Hibam. De Ocotlán fué por prior Fray Baltasar de la Anunciación, Fray Gonzalo de Salinas y Fray Sebastián de Trassierra.

Este año despachó S. M. una cédula en favor de los padres del convento de Guadalajara, de San Agustín, para que se les adjudicasen algunos pueblos de doctrina, que es del tenor siguiente:

"EL REY.

Reverendo en Cristo padre obispo de la Nueva Galicia, de nuestro Consejo: el Dr. Orozco, nuestro presidente de esa Audiencia, nos ha escripto que en la ciudad de Guadalajara, se ha fundado un monasterio de la orden de San Agustín, de que había necesidad, y convenía dar á los religiosos algunos pueblos de indios donde hubiese necesidad de doctrina, y ordenando al dicho nuestro presidente que trate con vos lo que á esto toca, para que se haga con vuestro acuerdo y consentimiento, y pues veis que es negocio de que Dios será servido y ayudarán á descargar de la obligación que teneis de acudir á la doctrina de vuestras ovejas, os ruego y encargo que señaleis á los religiosos algunos pueblos de indios de esa tierra donde haya necesidad de doctrina, para que se ocupen en ella por la orden que lo hacen los demás de la dicha orden que reside en la Nueva España, que siendo esto, como entendemos ser, conveniente, recibiremos contentamiento. Madrid, á seis de marzo de mil y quinientos y setenta y cinco años.—Yo, el Rey.—Por mandado de S. M., *Antonio de Erazo*."

La cual vista por el dicho obispo y presidente, adjudicaron al dicho convento el pueblo de Tzalatitlán, como parece por una licencia en que el reverendo obispo se la da para administrar los Santos Sacramentos, que es como se sigue:

"Licencia.—Nos Don Francisco Gómez de Mendiola, obispo de este obispado de la Nueva Galicia, del Consejo de S. M., etc. por la presente damos y presentamos nuestro beneplácito y consentimiento, para que los religiosos que residen en este monasterio de San Agustín, de esta ciudad de Guadalajara, doctrinen y administren los Santos Sacramentos á los naturales del pueblo de Tzalatitlán, á los cuales religiosos encargamos con mucho cuidado entiendan en la dicha administración. Dada en la ciudad de Guadalajara, á veinticinco de octubre de mil y quinientos y setenta y cinco años.—Franciscus † episcopus Novæ Galiciæ."

Año de 1577. Hubo este año de 1577 un gran cometa que comenzó por el mes de abril, y á tres de agosto hubo un gran eclipse de sol, de que resultó una gran peste, de que murieron muchos indios, por cuya causa y por otras enfermedades que tuvieron los indios de Axixic, escogieron por abogado al glorioso San Roque, y después le hicieron capilla, y desde entonces celebran su fiesta con mucha solemnidad; y el padre Fray Blas de Santa María hizo el famoso algibe que está en el convento de Tlaxomulco, y murió el obispo Don Francisco de Mendiola.

Año de 1578. En cinco de julio de mil y quinientos y setenta y ocho se despachó una cédula en San Lorenzo del Escorial en que S. M. declara los pueblos y provincias subalternadas á la Real Audiencia de Guadalajara, y se mandó publicar por todas las provincias subalternadas, como consta de los autos que en esta razón están en el libro de cédulas de aquella Audiencia. Este año fué por guardián á Tzapotlán Fray Pedro Durán, y llegó á aquel pueblo el obispo de Mechoacán Don Juan de Medina Rincón, y el mes de abril comenzó una enfermedad de que murieron muchos indios; y la ciudad de Manila en Filipinas fué hecha obispal, y su Santidad despachó una bula para que las causas eclesiásticas de las Indias fenezcan en ellas en todos grados é instancias, sin apelación ni recurso alguno.

Subalternaron las alcaldías de la provincia, á la Audiencia de Guadalajara.

CAPITULO CCIV.

En que se trata cómo el P. Fray Sebastián de Vargas fué por guardián de Tzapotitlán, y de un caso memorable que cedió.

Año de 1579. Tzapotitlán.

Fué por guardián de Tzapotitlán el año de 1579, el padre Fray Sebastián de Vargas, que fué el primer guardián que hubo, porque hasta entonces no había sido guardianía, sino pre-

sidencia ó vicaría, y aunque los que se han nombrado atrás los hemos llamado guardianes, es por ir con la costumbre de la tierra, que á todos los que presiden les llaman guardianes.

Cuando este religioso llegó, se había acabado la iglesia en el puesto que ahora está. Llevó por su compañero al padre Fray Juan de Santa María. Vivía en aquella ocasión en aquel convento el padre Fray Diego Pérez, y tratando de dedicar el templo á Santa María Magdalena, determinaron que fuese el 5 de noviembre la dedicación, y que se dijese la primera misa, y que la dijese el dicho padre Fray Diego Pérez; y estándola cantando, después de haber consagrado la Hostia, al tiempo que levantó el Santísimo Sacramento para que fuese adorado del pueblo, se desgajó de la sierra que está hacia el occidente, cuatro leguas de distancia de dicho pueblo, á la parte del norte, una piedra muy grande del tamaño de un altar común, y al caer hizo tan notable ruido, que toda la gente se asombró. La sierra tendrá de altura como dos leguas.

Acabado el sacrificio, se hizo diligencia para saber qué fué lo que causó tan grande ruido, y se vino á hallar la piedra en el plan y falda de la dicha sierra, la cual era de color muy blanco y muy liviana. Respecto de su grandeza, los indios ya cristianos dijeron que allí tenían el templo de los ídolos en su gentilidad, y que sobre la dicha piedra estaban colocados, y que no tenían otros. No hay razón ni memoria de sus nombres. El alcalde mayor que entonces era, se halló presente la misa. Esta piedra fué llevada á México, y no saben qué se hizo.

Lo que podemos entender de esta maravilla, es que quiso Dios dar á entender á aquellos neófitos, que en su presencia no puede prevalecer el demonio, y que no hay otra deidad, y que conociesen el poco valor y poder de sus ídolos quienes reverenciaban y tenían por dioses, y que sólo su Majestad es el Dios universal, Rey de reyes y Señor de los señores y el que creó todo lo visible é invisible, y á quien todas las cosas criadas le están sujetas y delante de quien tiemblan los demonios, pues desde que se colocó el Santísimo Sacramento la pri-

mera vez en San Francisco de México, que fué la primera iglesia que hubo en aquella ciudad, enmudecieron, y nunca más en sus oráculos dieron respuesta. Fué este año por guardián el padre Fray Alonso de Pineda, y en el Perú el príncipe Tupac Amazu, inca, fué degollado en la ciudad del Cusco, habiendo recibido poco antes el santo bautismo y llamándose Felipe; sintió mucho su muerte el rey Felipe II; y Pedro Sarmiento de Gamboa, descubrió la bahía de Nuestra Señora del Rosario; y el corsario Francisco Draque anduvo robando en la mar del Sur, y se puso casa de moneda en Panamá, aunque duró poco.

CAPITULO CCV.

En que se trata cómo fué por alcalde mayor de Tzapotitlán Don Antonio de Alzaga y murió de hambre en Tuxcacuesco el P. Fray Juan de Amezquita.

Año de
1580.

El año de 1580 fué por alcalde mayor Don Antonio de Alzaga, que después de haber tenido este y otros oficios, y sido gobernador de la Vizcaya, tomó el hábito de nuestra Orden en el convento de N. P. San Francisco de Guadalajara, con quien dispensaron los preladados en bigamia y homicidios que habría hecho con la ocasión de la guerra, siendo gobernador, y lo enviaron á la conversión de Huaynamota, con el padre Fray Sebastián de Gamboa; y después este Don Antonio de Alzaga fué obispo de Venezuela y murió con fama de santo, como se verá cuando se trate de su vida.

Tuxca-
cuesco.

Este año fué á la provincia de Tzapotitlán y Amula el padre Fray Juan de Amezquita á predicar por los pueblos de

Religio-
so muer-
to de
hambre
Cometa.
aquella jurisdicción, que todavía no estaban muchos de ellos convertidos á nuestra santa fé; y habiendo llegado al pueblo de Tuxcacuesco, muy fatigado y cansado por haber andado á pié y descalzo, y sin comer, todas las rancherías y pueblos de la jurisdicción, porque era muy penitente, estando, pues, con grandísima necesidad de sustento, los indios del dicho pueblo de Tuxcacuesco, que eran de los más rebeldes y todavía se estaban en sus idolatrías, sintieron mucho que hubiese llegado á su pueblo, y no atreviéndose á matarle (que el mismo año había ido por alcalde mayor Don Antonio de Alzaga, hombre brioso y de mucha suerte . . . pues por obligar aquellos bárbaros é infieles á este santo religioso á que se fuese (que iba á buscar la salvación de sus almas) se ausentaron y escondieron, sin haber quien le diese cosa alguna para su sustento, y como había días en que caminaba á pié y descalzo, sin comer, murió de pura hambre y necesidad, andando en este apostólico ejercicio en el dicho pueblo, donde en el mismo año, en el mes de noviembre, apareció un cometa muy grande, que duró mucho tiempo.

Este año era guardián de Poncitlán el padre Fray Pedro Maldonado, al cual le sucedió una desgracia notable, y fué que, yendó á visitar al padre Fray Miguel de Bolonia, á Mezcala, y habiéndole visto y salido de su celda para ir á ver al padre Fray Antonio de Gordejana, á Chapalac, dió una caída en el camino delante de un religioso lego llamado Fray Juan, de la cual quedó como muerto; y llegando á Chapalac dió el espíritu á su Creador, y le enterraron en aquel convento, á 9 de enero del dicho año de 1580, los padres Fray Miguel de Bolonia, Fray Antonio de Gordejana, Fray Pedro de Zamora, lego, y Fray Juan.

Murió también en este año el divino apostol, santo viejo y venerable padre, Fray Miguel de Bolonia, y le dijo la misa de cuerpo presente el padre Fray Juan de Porras, guardián de Axixic, y aquel día se vió un cometa en el cielo, fué y por guardián el padre Fray Pedro Martínez ó de Espejo. También en este año fué electo obispo de la Galicia, D. Fray Juan de Tru-

jillo, religioso del orden de San Jerónimo, y no fué, y también Don Francisco de Toledo, virrey del Perú, envió á Pedro Sarmiento y á Pablo Corso á tomar el paso á Francisco Draque y á reconocer el estrecho de Magallanes.

CAPITULO CCVI.

En que se trata cómo en este tiempo floreció el padre santo Fray Pedro del Monte, y de las cosas maravillosas que hizo.

Año de
1580.

Fué Fray Pedro del Monte natural de Madrid, hijo de un caballero principal llamado el Alemán. Antes que fuera religioso, se llamaba Don Pedro Manjarrez; fué gran letrado y entró en la Compañía de Jesús, en la cual, de veinticinco años de edad, leyó teología en Madrid y tuvo la cátedra de prima catorce años, con grande aceptación, al cabo de los cuales, porque era grande su espíritu, y deseoso de quietud, tomó el hábito, de N. P. San Francisco, en la provincia de San Joseph, de la cual, con licencia del general y provincial, llevando dos compañeros que le dieron, se fué al Nuevo Reino de Granada, donde en desiertos y soledades, se ocupaba en largas vigili-
as y oraciones, y al cabo de tres años que allí hubo predicado y convertido mucha gente, con breve que tuvo del papa Gregorio XIII, se fué á ver con su Santidad á Roma y predicó delante su Beatitud, y con mucha aceptación del Pontífice y cardenales, el cual le hizo predicador apostólico, y volviendo á España con recados del general, *capite fontium*, y hecho comisario de treinta religiosos para que fuese á China con ellos á predicar á aquel nuevo mundo, y con autoridad y comisión para nombrar comisarios, fundar conventos, eregir provincias y